



Repensando la infoxicación, y la función informativa de las bibliotecas

Evelio Martínez Cañadas

Biblioteques de Barcelona, La Rambla, 88, 3a planta

933 16 12 42

emartibd@gmail.com

Resumen: La infoxicación se ha convertido en un concepto clave en nuestras sociedades. Se insiste en que la gran cantidad de información actual tendría sobre los usuarios efectos como la incapacidad de decidir qué información es la más adecuada para una consulta, o la ansiedad provocada al no poder digerir tanta información. Para los profesionales de la información la infoxicación ha representado una oportunidad para posicionar su perfil, defendiendo su papel de expertos en la búsqueda de información como un antídoto frente a sus efectos.

Defenderemos que se han exagerado los efectos de la infoxicación, debido a un cierto determinismo tecnológico y a una imagen anticientífica de cómo funciona la mente humana. Argumentaremos que la adecuada comprensión de la infoxicación tiene implicaciones para la función informativa de las bibliotecas: en lugar de sólo ofrecer servicios bajo demanda, las bibliotecas deberían implicarse de una manera más proactiva en la creación y difusión de contenidos.

Palabras clave: infoxicación, Sociedad de la Información, psicología de la información, sociología de la información, racionalidad limitada, sesgos cognitivos, heurísticos cognitivos, política, ciencia, bibliotecas.

Resum: La infoxicació ha esdevingut un concepte clau a les nostres societats. S'insisteix en que la gran quantitat d'informació actual tindria sobre els usuaris efectes com la incapacitat de decidir quina informació és la més adequada per a una consulta, o l'ansietat provocada al no poder digerir tanta informació. Per als professionals de la informació la infoxicació ha representat una oportunitat per a posicionar el seu perfil, defensant el seu paper com a experts en la cerca d'informació com a un antídot front als seus efectes.



15es JORNADES CATALANES D'INFORMACIÓ I DOCUMENTACIÓ

Barcelona, 10 i 11 de maig de 2018

Defensarem que s'han exagerat els efectes de la infoxicació, degut a un cert determinisme tecnològic i a una imatge anticientífica de com funciona la ment humana. Argumentarem que l'adequada comprensió de la infoxicació té implicacions per a la funció informativa de les biblioteques: en lloc de només oferir serveis sota demanda, les biblioteques haurien d'implicar-se d'una manera més proactiva en la creació i difusió de continguts.

Paraules clau: infoxicació, Societat de la Informació, psicologia de la informació, sociologia de la informació, racionalitat limitada, biaixos cognitius, heurístics cognitius, política, ciència, biblioteques.

Abstract: Infoxication has become a key concept in our societies. It is insisted that the large amount of current information would have on users effects such as the inability to decide what information is the most appropriate for a query, or the anxiety caused by not being able to digest so much information. For information professionals, infoxication has represented an opportunity to position their profile, defending their role as experts in the search for information as an antidote to its effects.

We will defend that the effects of infoxication have been exaggerated, due to a certain technological determinism and an anti-scientific image of how the human mind works. We will argue that the adequate understanding of infoxication has implications for the informative function of libraries: instead of only offering services on demand, libraries should be involved in a more proactive way in the creation and dissemination of content.

Keywords: infoxication, Information Society, information psychology, information sociology, bounded rationality, cognitive biases, cognitive heuristics, politics, science, libraries.

Introducción

La idea de “infoxicación” se ha convertido en uno de los conceptos clave de nuestras sociedades contemporáneas. El término, un acrónimo de “intoxicación por información”, fue popularizado por Alfons Cornella allá por el año 2000, por lo que es un concepto que nos lleva acompañando ya hace casi 20 años. La idea básica la resume el mismo Cornella¹ cuando comenta:

La infoxicación es el exceso de información. Es, pues, lo mismo que el information overload. Es estar siempre "on", recibir centenares de informaciones cada día, a las que no puedes dedicar tiempo. Es no poder profundizar en nada, y saltar de una cosa a la otra. Es el "working interruptus". Es el resultado de un mundo en donde se prima la exhaustividad ("todo sobre") frente a la relevancia ("lo más importante").

La infoxicación no es un fenómeno exclusivo de nuestra época, pero sí que se considera que la explosión en la producción de información debido a Internet y a los nuevos medios ha agudizado el problema de manera formidable. El mismo Cornella también nos da una idea de cuándo una persona puede decirse que está infoxicada:

Cuando siente que no puede manejar toda la información que cree que debería manejar. O sea, cuando la información que le rodea en su día a día le angustia. Uno está infoxicado cuando no puede absorber más información, cuando todo lo que hace es remitir la información que recibe a otros, a sus amigos, a sus contactos en las redes sociales. Pero hay un síntoma incluso más claro: estás infoxicado cuando te resulta difícil leer un texto de forma pausada, palabra a palabra; cuando lees saltando palabras, porque te has acostumbrado a leer así en diagonal. Estás infoxicado cuando lees sin entender lo que lees.

Así pues, la infoxicación se asocia a sentimientos de angustia ante la incapacidad de digerir tanta información. En los últimos tiempos la infoxicación también se ha asociado a la toma de malas decisiones y sobre todo a la desinformación al ser incapaces de, ante el aluvión informativo, procesar la información de una manera crítica y racional.

¹ Cornella, Alfons. Infoxicación... [en línea]. *Alfons Cornella: my thoughts*, octubre 2013. [Consulta: 26/02/2018] <http://alfonscornella.com/thought/infoxicacion/>

Las bibliotecas han visto en la infoxicación una poderosa justificación para su tarea: se argumenta que nadie mejor que los bibliotecarios, como expertos en la búsqueda de información, para guiar a los usuarios por entre la ingente cantidad de información para ayudarles con sus necesidades informativas. Además, también se defiende que los programas de Alfabetización Informacional (ALFIN) impartidos por las bibliotecas pueden contribuir a que los usuarios lleven a cabo una mejor evaluación de la información. La infoxicación también sirve como justificación para la tarea de nuevos perfiles profesionales, siendo el más destacado el de curador de contenidos (o content curator).²

En nuestra opinión la evaluación de la información es un tema de la máxima relevancia, pero es hasta cierto punto independiente del sentido originario que todavía se sigue atribuyendo al término “infoxicación”: la ya mencionada ansiedad ante la abundancia informativa y la parálisis ante qué información consumir.

En ese sentido en este trabajo argumentaremos que hay indicios, provenientes de diversos ámbitos, de que la manera cómo los humanos nos relacionamos con el exceso de información hace necesario repensar la infoxicación. En particular, sostendremos que:

- a) La infoxicación es un fenómeno menos problemático para la vida cotidiana de las personas de lo que tendemos a pensar, y que sólo se manifiesta en situaciones concretas
- b) La infoxicación es un fenómeno para con el que los seres humanos están capacitados para lidiar de una forma “natural”
- c) Los mecanismos “naturales” para lidiar con la infoxicación se muestran de manera poderosa en ámbitos como las estrategias de búsqueda de información y la evaluación de determinados tipos de contenidos

También mencionaremos que el énfasis en entender la infoxicación como la incapacidad de juzgar de manera crítica la información se debe en buena parte al fenómeno de las “noticias falsas” (*fake news*). Pero, incluso en este caso, ese tipo de infoxicación se debe más a la peculiar manera de funcionar de la mente humana que al exceso de información de por sí.

² Guallar, Javier. Curación de contenidos en la era de la infoxicación. Propuestas para bibliotecas [en línea]. VII Jornada de la Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes, Madrid, 11 Diciembre 2014. [Consulta: 26/02/2018] <http://eprints.rclis.org/28645/>

Seguramente, el factor que más impide entender en su complejidad la infoxicación es el determinismo tecnológico que puede rastrearse (aunque no siempre se muestre de manera explícita) en buena parte de los discursos sobre los efectos de la sociedad de la información y las nuevas tecnologías. Según esas posturas la tecnología genera un cambio por sí mismo, de manera autónoma y casi irreversible en la sociedad. Pero el determinismo pasa por alto que las tecnologías siempre son utilizadas por personas en contextos concretos y por tanto de maneras no uniformes³.

Retomando el discurso más específico sobre la infoxicación, se da por supuesta una relación lineal muy determinista: a más información es inevitable más infoxicación. Pero, como veremos, esa relación no se deduce de los pocos estudios sociológicos que se han dedicado al tema con seriedad. Como tampoco se deduce esa relación lineal de la evidencia psicológica sobre cómo funciona nuestra mente.

Una vez expuestos esos puntos, sostendremos que el repensar la infoxicación implica en nuestra opinión repensar la función informativa de las bibliotecas y la actitud de los bibliotecarios en lo que a ello respecta.

1. Infoxicados, pero no tanto: indicios desde la sociología

A pesar de lo mucho que se habla sobre lo infoxicados que estamos, sorprende la poca existencia de estudios que se hayan dedicado a analizar precisamente si nos sentimos infoxicados o no.

La inexistencia de ese tipo de estudios sociales en nuestro ámbito geográfico es casi total, pero en EEUU sí que ha habido un estudio reciente con ese propósito, llevado a cabo por el Pew Research Center en 2016⁴. En el trabajo se analizó los hábitos informativos de 1.520 estadounidenses, y los resultados fueron más que llamativos.

³ Judy Wacjman. Esclavos del tiempo: vidas aceleradas en la era del capitalismo digital. Barcelona: Paidós, 2017.

⁴ Horrigan, John B. Information overload [en línea]. Pew Research Center, 7 diciembre 2016. [Consulta: 26/02/2018] <http://www.pewinternet.org/2016/12/07/information-overload/>

Y es que, en contra de lo que podríamos pensar dado el discurso sobre la infoxicación, la mayoría de los encuestados no sentía que la sobreabundancia informativa fuera un problema. Al contrario: el porcentaje que afirmaba que esa sobreabundancia fuera un problema había *descendido* con respecto a hace una década, algo contraintuitivo si pensamos que en 10 años se ha producido una ingente cantidad de información. Además, la mayoría de la muestra también decía gustar de tener mucha información disponible, puesto que afirmaban que es algo que ayudaba a simplificar sus vidas.

La mayoría de los encuestados también decía sentirse a gusto con sus habilidades para gestionar la información en su vida diaria. De hecho, también de forma contraintuitiva, las personas que tenían más dispositivos de acceso (banda ancha en casa, smartphone y tablet) eran las que decían sentirse más a gusto con el control del flujo de información.

Sólo había dos casos en los que la encuesta halló que los entrevistados decían sentirse infoxicados: aquellas personas con más edad, menos educación y menos recursos económicos; y aquellas situaciones en las que una institución les demandaba información (e incluso en este caso, el porcentaje de personas que no se sentían infoxicadas era de un significativo 30%).

Los resultados del estudio de Pew están en la línea de las conclusiones de un estudio anterior, de 2012, llevado a cabo por la Northwestern University⁵. En aquella ocasión los investigadores entrevistaron a 77 participantes de todo el país, y aunque se detectó cierta frustración por la calidad de la información de ciertos medios, el sentimiento general era de entusiasmo ante la abundancia informativa y las mayores oportunidades de decidir qué consumo informativo se quería tener, algo que los entrevistados asociaban con un empoderamiento informativo. También como en el estudio de Pew, aquellas personas que decían sentirse más infoxicadas eran aquellas con menos habilidades en el manejo de Internet.

¿Qué explicaría esos resultados que no se corresponden con la idea de que a más información más infoxicación? Aunque los resultados de cualquier estudio siempre son limitados a una muestra, resulta interesante intentar extraer algunas conclusiones.

⁵ Spain, Erin. Overwhelmed by instant access to news and information? Most Americans like it. [en línia] Northwestern Now, 30 agosto 2012. [Consulta: 26/02/2018] <https://news.northwestern.edu/stories/2012/08/hargittai-info-overload>

En primer lugar, la infoxicación no es un fenómeno común para todo el mundo. En cierto grado de generalidad, por supuesto que lo es: todos somos susceptibles de sentirnos agobiados ante un exceso de información, pero no todos reaccionamos ante esa ansiedad de la misma manera, puesto que nuestras habilidades y nuestras capacidades para manejar la tecnología y para relacionarnos con la información no tienen por qué ser las mismas.

En segundo lugar, la infoxicación es un fenómeno que depende de los intereses específicos de cada cuál: es imposible sentirse infoxicado por temas que no nos interesan, e incluso en aquellas cuestiones en las que sí tenemos interés contamos con mecanismos para lidiar con el exceso de información (como veremos en los siguientes apartados).

En tercer lugar, la infoxicación es una apreciación subjetiva que puede ser independiente de la cantidad de información que se produzca en un momento dado: aunque fuera mucha, podemos seguir teniendo la creencia de que no estamos infoxicados, y que incluso nuestras capacidades para lidiar con el exceso de información son mejores de lo que en realidad podrían ser⁶.

2. Infoxicados, pero no tanto: indicios desde la psicología

En 2004 el psicólogo Barry Schwartz alcanzó una notoria publicidad gracias a su obra *The paradox of choice: why more is less*, que fue publicada en español con el título *Por qué más es menos: la tiranía de la abundancia*⁷. La idea principal de Schwartz, muy resumida, es que demasiadas opciones nublan nuestra capacidad de hacer elecciones racionales. La tesis de Schwartz fue ampliamente difundida, en el contexto de la toma de conciencia de los supuestos peligros de la infoxicación. Pero lo cierto es que puede que los hallazgos de Schwartz sean menos sólidos de lo que parece.

Y es que los resultados experimentales sobre los que Schwartz apoyaba su idea no se pudieron replicar con éxito posteriormente: es decir, no se pudieron obtener los mismos

⁶ Lavenda, David. Overloaded, and it feels so good: how information overload affects us today. [en línea] CMS Wire, 4 enero 2017. [Consulta: 26/02/2018] <https://www.cmswire.com/digital-workplace/overloaded-and-it-feels-so-good-how-information-overload-affects-us-today/>

⁷ Barry Schwartz. *Por qué más es menos: la tiranía de la abundancia*. Barcelona: Taurus, 2005.

resultados⁸. El propio Schwartz⁹ se ha visto obligado a matizar sus conclusiones y a afirmar que todavía no conocemos cómo funciona la “paradoja de la elección”, ni en qué situaciones podría darse. Así, en una entrevista¹⁰ Schwartz admitió que la cuestión sobre si más o menos opciones nublan nuestro juicio se podría resumir en una fórmula poco atractiva, pero más de sentido común:

A veces tener demasiadas opciones es malo, otras no, y se desconoce qué decanta la balanza en cada caso particular.

El caso de la paradoja de la elección muestra lo que ya veíamos en los indicios sociológicos: el que alguien se sienta infocado a la hora de tomar una decisión puede depender no tanto de la cantidad de opciones sino de la naturaleza misma de la elección y de las capacidades individuales: no es lo mismo llevar a cabo una decisión aparentemente trivial que haber de decidir sobre el valor de productos financieros cuando no se es un experto inversor¹¹.

Además, en el caso de las decisiones relativamente triviales no faltan estudios que muestren que la toma de decisiones puede verse favorecida cuando todas las opciones se presentan a la vez¹²

⁸ Thompson, Derek. More is more: why the paradox of choice might be a myth [en línea]. The Atlantic, 19 agosto 2013. [Consulta: 26/02/2018] <https://www.theatlantic.com/business/archive/2013/08/more-is-more-why-the-paradox-of-choice-might-be-a-myth/278658/>

⁹ Schwartz, Barry. Is the famous “paradox of choice” a myth? [en línea] PBS News Hour, 29 enero 2014. [Consulta: 26/02/2018] <https://www.pbs.org/newshour/economy/is-the-famous-paradox-of-choic>

¹⁰ Hiebert, Paul. The Paradox of Choice, 10 years later [en línea] Pacific Standard, 18 diciembre 2014. [Consulta: 26/02/2018] <http://psmag.com/the-paradox-of-choice-10-years-later-f54d3f6c43d0>

¹¹ Dubner, Stephen J. Is the paradox of choice not so paradoxical after all? [en línea] Freakonomics Blog, 2 diciembre 2009. [Consulta: 26/02/2018] <http://freakonomics.com/2009/12/02/is-the-paradox-of-choice-not-so-paradoxical-after-all/>

¹² Basu, Shankha; Savani, Krishna. To make better choices, look at all your options together [en línea] Harvard Business Review, 28 junio 2017. [Consulta: 26/02/2018] <https://hbr.org/2017/06/to-make-better-choices-look-at-all-your-options-together>

No es que la cantidad de opciones no pueda afectar a la elección, en particular a la calidad. Pero incluso en esos casos, la psicología humana muestra que tenemos mecanismos para salir adelante y vencer la supuesta parálisis que provoca la infoxicación. Por ejemplo, en un estudio sobre la calidad de las elecciones en la compra online¹³ se determinó que los usuarios tienden a comprar más aquellos productos que reciben más reseñas, independientemente de que éstas sean buenas o malas. Es decir, aun cuando lo razonable sería examinar las reseñas para evaluar su contenido, los usuarios del estudio parecían estar fiándose únicamente de la cantidad total para llevar a cabo sus compras, tal y como si tomaran un atajo para hacer su elección.

Ese tipo de atajos mentales son omnipresentes en nuestra vida mental, y representan una ventana a la manera en que funciona nuestra mente. Algo de lo que trataremos en los próximos apartados.

2.1. La racionalidad limitada

El concepto de infoxicación parece reflejar la manera popular en la que entendemos el consumo de información. Según esta idea intuitiva, las personas funcionamos como agentes racionales que ante una decisión tratamos de hallar la opción óptima considerando la información disponible. Por ello, ante un exceso de información se supone que la toma de decisiones siempre se verá dificultada.

Pero en realidad esa idea de cómo funciona la mente tiene poco de acertada. Una idea más certera de cómo funciona nuestro pensamiento es la propuesta en su día por Herbert Simon bajo la expresión *bounded rationality*, o racionalidad limitada. Para Simon, nuestra racionalidad está limitada por diversas dimensiones (como el tiempo o la dificultad del problema), pero también por las capacidades y las características de la mente humana.

Dentro de las características psicológicas que limitan la racionalidad se encuentran los heurísticos y los sesgos. Los heurísticos de razonamiento funcionan a la manera de atajos mentales, como reglas que permiten simplificar la toma de decisiones. Por su parte, los sesgos pueden entenderse como una tendencia o un patrón de razonamiento que las más de las veces puede desviarse de lo que se consideraría una norma racional.

¹³ Straus, Ilana. The cognitive bias that makes you bad at online shopping [en línia] The Cut, 10 octubre 2017. [Consulta: 26/02/2018] <https://www.thecut.com/2017/10/the-cognitive-bias-that-makes-you-bad-at-online-shopping.html>

Tanto los heurísticos como los sesgos han sido ampliamente estudiados y descritos en las últimas décadas, de la mano de figuras tan relevantes como Amos Tversky y Daniel Kahneman¹⁴.

Juntas esas dimensiones que limitan nuestra racionalidad nos convierten en satisfactores: en lugar de examinar toda la información disponible para tomar una decisión (o para simplemente estar informados sobre una cuestión), seleccionamos la opción que parece ajustarse más a nuestras necesidades, aunque no sea la óptima desde un punto de vista racional.

De hecho, el fenómeno de satisfacer (*satisficing*) es bien conocido en el ámbito de la Información y la Documentación, en el que se han llevado a cabo trabajos que buscan comprender el comportamiento informativo de los usuarios de los centros bibliotecarios¹⁵. Muy relacionado con el satisfacer está otro fenómeno bien conocido por los profesionales de la información: la resistencia de los internautas a ir más allá de la página de los diez primeros resultados de buscadores como Google¹⁶.

En definitiva: la peculiar naturaleza de nuestra racionalidad nos equipa con una serie de estrategias para lidiar con el exceso de información, para reducir el ruido y simplificar la toma de decisiones... aun cuando nuestras elecciones no sean las más acertadas. La racionalidad limitada se muestra en un buen número de ámbitos de nuestra vida cotidiana. Aquí sólo mencionaremos dos: el consumo de información política y el consumo de información científica.

2.1.1. El consumo de información política

La manera cómo consumimos información política es especialmente esclarecedora de cómo funciona nuestra racionalidad limitada, y de cómo ese funcionamiento cuestiona la idea de que un exceso de información nos inofoca hasta el punto de que no sabemos qué

¹⁴ Daniel Kahneman. *Pensar rápido, pensar despacio*. Barcelona: Debate, 2012.

¹⁵ Prabha, Chandra. What is enough? Satisficing information needs [en línea]. En: Silipigni Connaway (ed.): *The Library in the life of the user: engaging with people where they live and learn*, OCLC Research 2015. [Consulta: 26/02/2018] <http://www.oclc.org/content/dam/research/publications/2015/oclcresearch-library-in-life-of-user.pdf>

¹⁶ Martínez Cañadas, Evelio. In Google we trust [en línea]. *Somos Informívoros*. 16 noviembre 2011. [Consulta: 26/02/2018] <https://eveliomartinez.wordpress.com/2011/11/16/439/>

contenidos habríamos de consumir. La política se presta a polarizaciones extremas, y por ello suele ser un campo propicio para el estudio de los sesgos y los heurísticos que nos ayudan a discriminar y a rechazar información (sin que ello quiera decir que siempre actuemos de la manera más razonable). De nuevo, buscaremos indicios de esa racionalidad limitada en el ámbito estadounidense. Y lo haremos por un triple motivo:

En primer lugar, EEUU cuenta con una potente tradición investigadora en cuanto a ciencia y psicología cognitiva, y por tanto en cuanto al estudio de la racionalidad. Importantes autores han elaborado modelos muy influyentes sobre cómo consumimos y procesamos la información política, de entre los que podemos destacar los trabajos de Jonathan Haidt¹⁷ y de George Lakoff¹⁸, ambos centrados en cómo nuestra sensibilidad moral determina nuestras opciones políticas y, en consecuencia, nuestra manera de consumir información.

Lakoff expresa a la perfección por qué la idea de que nuestra mente es una especie de dispositivo que nos permite tomar decisiones racionales al tener en cuenta la información disponible es netamente pseudocientífica, reflejando lo que hasta aquí hemos comentado sobre la racionalidad limitada:

Muchos liberales [...] han aprendido implícitamente una visión del mundo sobre la razón misma que no casa con los datos científicos aportados por la neurología y la ciencia cognitiva. Esos liberales han aprendido una secular teoría de la racionalidad según la cual el pensamiento es consciente (cuando en realidad es principalmente inconsciente) y se guía por una lógica (cuando en realidad está condicionado por los caracteres primitivos incorporados, los marcos, las metáforas conceptuales y la integración conceptual) de la que todo el mundo se sirve (lo que supuestamente nos convierte en animales racionales). En consecuencia, si entregamos los datos a cualquier individuo, este habrá de razonar hasta obtener la conclusión correcta. Así, año tras año, década tras década, los liberales continúan esgrimiendo datos ante la ciudadanía conservadora, sin ser capaces de hacerle cambiar de opinión. Esta conducta liberal es en sí una forma de negacionismo científico, de la ciencia cognitiva y la neurología. Es simplemente, una conducta irracional desarrollada por muchos ciudadanos orgullosos de su racionalidad. (pp. 12-13)

¹⁷ Jonathan Haidt. *The righteous mind: why people are divided by politics and religion*. New York: Pantheon, 2012.

¹⁸ George Lakoff. *Política moral: cómo piensan progresistas y conservadores*. Madrid: Capitán Swing, 2016.

El segundo motivo para hacernos eco de la realidad estadounidense es la importancia que se ha dado a la existencia de las “noticias falsas” (*fake news*), a raíz de la posible influencia que este tipo de contenidos hubiera podido tener en la victoria presidencial de Donald Trump. Ésta será una cuestión que trataremos en el siguiente apartado.

Finalmente, el tercer motivo es que en consonancia con la existencia de importantes modelos teóricos en EEUU se ha llevado a cabo un buen número de estudios para determinar cómo exactamente nos relacionamos con la información política. Aquí sólo podemos mencionar algunos de los resultados de esos estudios, pero nos parecen más que significativos para poner en duda la idea de que más información nos produce una fatiga de elección. Antes al contrario: los estudios dan a entender que nuestros sesgos nos predisponen para prestar una atención selectiva a determinados contenidos, ignorando al resto. Sólo por mencionar algunos ejemplos:

- Lo razonable sería esperar que el posicionamiento político de los individuos conduzca a la simpatía con un partido político concreto (el “partidismo”), pero más bien sucede al revés: el partidismo puede dictar nuestro posicionamiento político en diversas cuestiones, de manera que es más probable que los votantes de un partido estén de acuerdo con la posición que ese mismo partido defienda en un tema, con independencia de cuáles sean las políticas concretas que impliquen esa posición¹⁹
- A pesar de los innegables beneficios de la educación para el desarrollo de los individuos, también es cierto que la educación produce efectos paradójicos: así, puede reducir el prejuicio que sentimos hacia otros grupos raciales, pero también puede aumentar el prejuicio ideológico hacia otras posturas políticas diferentes a la propia²⁰
- De hecho, la intolerancia hacia la postura política contraria no es algo exclusivo del espectro conservador, la tendencia política a la que se le suele asociar una menor apertura a la experiencia y unos mayores prejuicios hacia otros grupos de personas. Así, tanto conservadores como progresistas serían igualmente intolerantes hacia grupos con valores y creencias inconsistentes con los propios.

¹⁹ Wehner, Peter. Have you ever been wrong? [en línea] Commentary, 6 junio 2015. [Consulta: 26/02/2018] <https://www.commentarymagazine.com/politics-ideas/confirmation-bias-admit-wrong/>

²⁰ Henry, P.J.; Napier, Jaime L. Education is related to greater ideological prejudice [en línea] Public Opinion Quarterly, 22 noviembre 2017. [Consulta: 26/02/2018] <https://academic.oup.com/poq/advance-article-abstract/doi/10.1093/poq/nfx038/4652248?redirectedFrom=fulltext>

Ambos grupos desarrollarían un “procesamiento motivado de la información”: seleccionar la información más conveniente para la defensa de las propias ideas²¹

- La polarización política se ve favorecida por el fenómeno del “partidismo negativo” (*negative partisanship*): el electorado puede movilizarse no tanto para votar a favor de su partido como para votar en contra de otro. Esa movilización negativa no sólo refleja un disgusto hacia el partido contrario o hacia sus líderes, sino que puede representar una brecha cada vez mayor en lo que hace a cuestiones sociales, religiosas y de valores²²
- De hecho, sentir una aversión moral hacia los oponentes políticos nos lleva a apoyar posiciones que favorecen a nuestra tendencia, aunque eso implique adoptar posturas con las que en otras situaciones no estaríamos necesariamente de acuerdo²³
- Los factores que nos llevan a adoptar posturas políticas más partidistas no siempre tienen que ver con sentimientos extremos: se ha llegado a describir que el aburrimiento²⁴ e incluso tener una hija²⁵ pueden ser factores que favorezcan una toma de postura política más extremista
- Las campañas políticas de los partidos tienen una utilidad casi nula a la hora de convencer a los ciudadanos para cambiar el sentido de su voto. En lugar de ello, su efectividad radica más bien en movilizar al voto a los ciudadanos que ya están de acuerdo con el candidato²⁶

Como hemos dicho, los ejemplos anteriores son sólo una pequeña muestra del conjunto de estudios que muestran nuestra complicada relación con la información política. A

²¹ Tercera Cultura. Progresistas y conservadores son igual de intolerantes con otros grupos [en línea]. Tercera Cultura, 19 enero 2015. [Consulta: 26/02/2018] <http://www.terceracultura.net/tc/?p=7397>

²² Abramowitz, Alan; Webster, Steven. Negative partisanship' explains everything [en línea]. Político, septiembre / octubre 2017. [Consulta: 26/02/2018] <https://www.politico.com/magazine/story/2017/09/05/negative-partisanship-explains-everything-215534>

²³ Stein, Randy. How our morals might politically polarize just about anything [en línea]. The Conversation, 5 marzo 2017. [Consulta: 26/02/2018] <https://theconversation.com/amp/how-our-morals-might-politically-polarize-just-about-anything-73421>

²⁴ Martínez Cañadas, Evelio. Descrita una nueva causa del extremismo político: el aburrimiento [en línea]. Ideofilia, 14 julio 2016. [Consulta: 26/02/2018] <https://ideofilia.wordpress.com/2016/07/14/descrita-una-nueva-causa-del-extremismo-politico-el-aburrimiento/>

²⁵ Singal, Jesse. Having a daughter makes dads more politically polarized [en línea]. The Cut, 4 diciembre 2017. [Consulta: 26/02/2018] <https://www.thecut.com/2017/12/having-a-daughter-makes-dads-more-politically-polarized.html>

²⁶ Pomeroy, Ross. Political campaigning may be mostly pointless [en línea]. RealClear Science, 28 septiembre 2017. [Consulta: 26/02/2018] https://www.realclearscience.com/quick_and_clear_science/2017/09/28/political_campaigning_may_be_mostly_pointless.html

manera de conclusió general, podríamos utilizar unos párrafos de Daniel Mediavilla en un artículo para El País²⁷ en el que comenta cómo a la hora de juzgar la verdad o la falsedad de un juicio nos dejamos llevar por las sensaciones de placer o de disgusto que nos produce ese juicio:

Los musulmanes son terroristas, los comunistas provocan atascos en las ciudades donde gobiernan y las ministras de derechas son capaces de gastarse 4.600 euros en confeti para una fiesta de cumpleaños. Muchas de estas afirmaciones nos resultarán más o menos atractivas dependiendo de nuestra ideología y es probable que las aceptemos o las rechacemos sin prestar mucha atención a los hechos. Nuestro cerebro es limitado y tiene que ayudarnos a sobrevivir en un entorno inabarcable, y la vida es demasiado corta para andar comprobando los datos a cada instante. Los prejuicios o las ideas preconcebidas nos ayudan a gestionar la realidad creando una simulación con la que salir adelante. Hay individuos con más espíritu crítico, pero nadie es inmune a estas tendencias.

2.1.1.1. El caso de las noticias falsas

Como apuntábamos, la elección de Donald Trump ha puesto bajo el foco el fenómeno de la difusión masiva de noticias falsas. Según la narrativa predominante, la elección como presidente para la nación más influyente del mundo de un personaje abiertamente machista, homófobo, racista y con ninguna experiencia política sólo puede explicarse bajo el supuesto de dos hechos:

En primer lugar, la aparente influencia de redes sociales como Facebook en la dieta informativa de sus usuarios: gracias a sus algoritmos de recomendación, los internautas quedarían aislados en “filtros burbuja” (*filter bubbles*), en las que sólo consumirían informaciones y se relacionarían con personas afines. Así, la capacidad de promover el debate público y de acceder a informaciones que desafíen nuestros prejuicios quedaría coartada por el propio funcionamiento de las redes sociales.

En segundo lugar, la circulación de noticias falsas por las redes: encerrados en sus burbujas, los usuarios serían extremadamente vulnerables a las noticias falsas y su difusión se volvería viral, consiguiendo confundir y engañar a cada vez más personas.

²⁷ Mediavilla, David. Dejarnos llevar por nuestros prejuicios nos da placer. El País, 13 diciembre 2016. [Consulta: 26/02/2018]
https://elpais.com/elpais/2016/12/10/ciencia/1481370649_018479.html

Pero ¿cuál es la evidencia para la existencia de filtros burbuja, y del efecto de las noticias falsas? Lo cierto es que poca, y no demasiado sólida.

Un análisis publicado en 2016 de los estudios empíricos sobre la personalización en el consumo informativo tanto por parte de los usuarios como de los algoritmos halló poca evidencia sobre la existencia de filtros burbuja²⁸.

En tiempos más recientes, y bajo el efecto del fenómeno Trump, hay otros resultados destacables:

Por ejemplo, aunque la polarización de la sociedad estadounidense es innegable, hay indicios de que los grupos sociales que más se han polarizado son aquellos de más edad, justo los que pasan menos tiempo online, quizá porque su dieta informativa sigue basándose en medios tradicionales como la televisión²⁹. Además, es dudoso suponer que la mayoría de americanos obtengan sus noticias a través de Facebook: aunque el número de personas que se informe mediante plataformas sociales pueda ser significativo, sigue siendo cierto que a la hora de informarse el público prefiere los medios tradicionales como la televisión³⁰.

En un ámbito que no sólo abarcaba a las redes sociales, un estudio de 2017 que examinó el comportamiento informativo de más de 14.000 usuarios de Internet de 7 países distintos (entre ellos España) halló que éste no se restringía sólo a los medios digitales, creando así oportunidades para pinchar las temidas burbujas informativas³¹.

Por último, pero no menos importante, también hay argumentos que matizan el papel de redes sociales como Facebook en la desinformación del público. No es que estas

²⁸ Zuiderveen et al. Should we worry about filter bubbles? [en línea] En: Internet Policy Review, Vol. 5 Issue 1 2016. [Consulta: 26/02/2018] <https://policyreview.info/articles/analysis/should-we-worry-about-filter-bubbles>

²⁹ Oremus, Will. The filter bubble revisited [en línea]. Slate, 5 abril 2017. [Consulta: 26/02/2018] http://www.slate.com/articles/technology/technology/2017/04/filter_bubbles_revisited_the_internet_may_not_be_driving_political_polarization.html

³⁰ Oremus, Will. How many people really get their news from Facebook? [en línea] Slate, 20 diciembre 2016. [Consulta: 26/02/2018] http://www.slate.com/articles/technology/technology/2016/12/how_many_people_really_get_their_news_from_facebook.html

³¹ Dutton, William H. Fake news, echo chambers and filter bubbles: Underresearched and overhyped [en línea]. The Conversation, 5 mayo 2017. [Consulta: 26/02/2018] <https://theconversation.com/fake-news-echo-chambers-and-filter-bubbles-underresearched-and-overhyped-76688>

plataformas no jueguen ningún papel, pero el factor desequilibrante sería (como hemos visto con cierto detalle más arriba) nuestra peculiar psicología. R. Kelly Garrett comenta en un artículo para Scientific American³² que es poco probable que el hecho de mantener creencias falsas pueda explicarse por la falta de contacto con noticias más veraces (es decir, que pueda explicarse por el fenómeno del filtro burbuja):

En vez de ello, las identidades políticas preexistentes de la gente dan forma poderosamente a sus creencias. Así que incluso enfrentados a la misma información, ya sea un artículo de diario o una verificación de hechos, las personas con diferente orientación política pueden extraer significados dramáticamente opuestos.

De manera parecida al discurso sobre la infoxicación, el discurso sobre las noticias falsas y los filtros burbuja también peca de cierto determinismo tecnológico, de considerar que los fenómenos asociados a la tecnología tienen un efecto único para todos los individuos, pasando así por alto otros factores políticos concretos, como el partidismo exacerbado que ya existía en los EEUU previo a las elección de Trump³³, o los efectos económicos de la globalización. Los indicios que hemos expuesto no niegan que las noticias falsas sean un problema, porque por supuesto lo son. Pero sí que acotan su papel, y lo sitúan en contextos sociológicos y psicológicos más amplios necesarios para entender el fenómeno.

Esos contextos más amplios no ofrecen un panorama muy esperanzador, al menos a corto plazo, en lo que hace a la predisposición del público a luchar contra las noticias falsas. Y es que, de nuevo, en contra de la idea de que mucha información equivale a confusión y parálisis en cuanto a qué información merece nuestro tiempo, parece que también en lo que hace a las noticias falsas nuestros sesgos, prejuicios y preconcepciones se encargan de seleccionar la información, de separar aquella a la que merece la pena prestar atención

³² Garrett, R. Kelly. Facebook problem is more complicated than fake news [en línea]. Scientific American, 17 noviembre 2016. [Consulta: 26/02/2018] <https://www.scientificamerican.com/article/facebook-s-problem-is-more-complicated-than-fake-news/>

³³ Taub, Amanda. The real story about fake news is partisanship [en línea]. The New York Times, 11 enero 2017. [Consulta: 26/02/2018] <https://mobile.nytimes.com/2017/01/11/upshot/the-real-story-about-fake-news-is-partisanship.html>

de aquella a la que no, aun a costa de la verdad. Como afirma el analista Magnus Revang³⁴:

A la gente le gustan las noticias falsas. Como ha demostrado el clima político en EEUU, la creación y el consumo de contenido que no se puede verificar (y en muchos casos solo se puede negar) no ofende a la gente como podría pensarse. Muchos prefieren información que se adapte a sus creencias o sesgos.

2.1.2. El consumo de información científica

Como en el caso de la política, la ciencia también se presta a polarizaciones extremas al tratar temas que pueden ser sensibles a la moral particular del público que consume noticias científicas. Y por ello la manera en que el público recibe y evalúa la información científica también suele ser un campo propicio para el estudio de los sesgos y los heurísticos que nos ayudan a discriminar y a rechazar información. Pero, además, la evaluación de la información científica está estrechamente ligada a la política, en el sentido de que nuestras inclinaciones políticas pueden decantarnos por aceptar o rechazar determinadas informaciones aun a la luz de una clara evidencia.

En este apartado sólo podemos ofrecer algunos ejemplos de estudios que muestran cómo nuestra psicología nos proporciona las herramientas para discriminar información de manera natural, una dinámica que de nuevo pone en duda la asunción de que la infoxicación sólo depende de la cantidad de información:

- El negacionismo científico, esto es, el negar los resultados de la ciencia, no es una actitud exclusiva del conservadurismo político, un grupo que, como ya mencionábamos en el caso de la información política, suele ser asociado con actitudes más intolerantes y menos abiertas a la experiencia. Así, personas tanto liberales como conservadoras pueden ser proclives a rechazar la interpretación de un estudio proporcionada por un investigador si ésta no cuadra con sus actitudes personales. El rechazo puede llegar hasta el punto de considerar al investigador como poco fiable y poco experto en la materia³⁵

³⁴ Jané, Carmen. La mitad de noticias que circulen en el 2022 serán falsas [en línea]. El Periódico, 8 noviembre 2017. [Consulta: 26/02/2018] <http://www.elperiodico.com/es/amp/noticias/sociedad/mitad-noticias-que-circulen-2022-seran-falsas-6411174>

³⁵ Flood, Brian. Science denial not limited to political right [en línea]v. UIC Today, 19 septiembre 2017. [Consulta: 26/02/2018] <http://today.uic.edu/science-denial-not-limited-to-political-right>

- Como en el caso de la política, la relación entre educación y aceptación de los resultados de la ciencia puede ser paradójica. Así, los individuos con mayor alfabetización científica y mayor educación pueden desarrollar creencias más polarizadas en torno a cuestiones controvertidas que afectan a nuestra identidad personal, como el Big Bang, la evolución o la investigación en células madre³⁶
- La relación entre educación y negacionismo científico también encierra otra paradoja. Así, cuanto más educación científica posea una persona más probable es que defienda con firmeza sus creencias, aun cuando éstas puedan estar totalmente equivocadas. El problema básico, pues, no sería tanto un rechazo hacia la ciencia o una mala comprensión de los hechos, como una cuestión de motivación: las personas no suelen evaluar la evidencia de una manera ponderada y neutra, sino que se selecciona la evidencia que refuerza nuestras creencias previas³⁷
- La tendencia política no sólo puede hacer que desarrollemos opiniones polarizadas respecto a cuestiones científicas: además, también puede influenciar el tipo de libros sobre ciencia que leemos. Se produce así una "brecha de consumo", en la que los liberales tienden a comprar libros sobre disciplinas científicas básicas, mientras que los conservadores tienden a comprar libros sobre ciencia aplicada. Puede llegar a haber muy poco solapamiento en los libros elegidos por liberales y conservadores en temas como la climatología, la ciencia social o la economía. Esa compra selectiva dificulta el poder interpelar al público con teorías y argumentos comunes, puesto que los compradores podrían estar prestando atención a cosas muy diferentes³⁸

Pero quizá en ningún ámbito es tan claro el consumo sesgado e interesado de información científica como en lo que hace a las llamadas pseudociencias. Y es que a pesar de la abundante evidencia en contra, y a pesar de la amplia difusión que esa evidencia está teniendo en nuestros días, una buena parte del público sigue creyendo en ideas como la relación entre el autismo y las vacunas, la peligrosidad de los transgénicos o la efectividad de la homeopatía. El hecho de que muchas de las personas que creen en esas ideas

³⁶ Drummond, Caitlin; Fischhoff, Baruch. Individuals with greater science literacy and education have more polarized beliefs on controversial science topics [en línea]. En: PNAS, vol. 114, no. 36. [Consulta: 26/02/2018] <http://m.pnas.org/content/114/36/9587.abstract>

³⁷ Pappas, Stephanie. Evolution, climate and vaccines: why americans deny science [en línea]. Live Science, 21 enero 2017. [Consulta: 26/02/2018] <https://www.livescience.com/57590-why-americans-deny-science.html>

³⁸ Panko, Ben. Liberals and conservatives read totally different books about science [en línea]. Smithsonian Magazine, 25 abril 2017. <https://www.smithsonianmag.com/science-nature/liberals-and-conservatives-read-totally-different-books-about-science-180962802>

posean un notable estatus social, económic y educativo vuelve a ser una muestra de lo limitado que es el poder de la educación a la hora de protegernos contra los engaños, y del poder de nuestros sesgos para ignorar aquella información que desafía nuestras creencias³⁹. Un párrafo de un artículo publicado en Voz Populi bajo el llamativo título *Por qué los datos ya no convencen a nadie*⁴⁰ es muy representativo en este sentido:

Lo que sucede [...] es que hablar de "pruebas" o "datos" no suele cambiar la opinión de nadie sobre un tema, ya sea el cambio climático, los antitransgénicos o las vacunas. La gente utiliza los hechos científicos para apoyar sus opiniones particulares y dejarán de lado aquellos hechos que no coincidan con estas. De alguna manera, es como si el planeta sufriera una especie de epidemia global de "cuñadismo" y se dejaran de lado los grandes logros que nos han permitido llegar a un cierto grado de civilización, como son el uso de la razón y los argumentos basados en evidencias.

³⁹ Gámez, Luis Alfonso. Engañarnos es muy fácil [en línea]. Magonia, 20 febrero 2017. [Consulta: 26/02/2018] <http://magonia.com/2017/02/20/enganarnos-es-muy-facil/>

⁴⁰ Next. Por qué los datos ya no convencen a nadie [en línea]. Voz Pópuli, 23 enero 2017. [Consulta: 26/02/2018] http://www.vozpopuli.com/altavoz/next/datos-convencen-nadie_0_992900945.html

Conclusión

Antes de elaborar una conclusión para el trabajo, nos gustaría apuntar una idea adicional. Como comenta el psicólogo Steven Pinker⁴¹, la existencia de una racionalidad limitada no implica que los seres humanos seamos irracionales y que por tanto sea inútil intentar que nos comportemos de manera más razonable. Si efectivamente fuéramos irracionales sin remedio no hubiéramos descubierto las maneras en que somos irracionales porque no tendríamos ningún estándar de racionalidad con el que evaluar los juicios humanos. Por ello, continúa Pinker, puede que los humanos seamos vulnerables a los sesgos y a los heurísticos pero ello no implica que lo seamos siempre, ni tan sólo que lo seamos todos. El cerebro humano es capaz de la razón, dice Pinker, dadas las circunstancias adecuadas.

Como venimos comentando, poner el énfasis en la racionalidad limitada es una herramienta con la que entender por qué, a pesar de la supuesta infoxicación, los usuarios no han acudido como se esperaba a las bibliotecas para que los bibliotecarios les ayudáramos con sus necesidades de información. La racionalidad limitada, junto con la acomodación a las nuevas tecnologías y el desarrollo de aplicaciones que permiten mejorar la gestión de la información han hecho que los usuarios sean más autónomos de lo que podíamos suponer hace 20 años, y ello aun a pesar de la incesante producción de información.

Y es que los usuarios no parecemos cansarnos de la sobreabundancia informativa, a no ser claro que tengamos en cuenta contextos específicos y públicos específicos. Por ello, si las bibliotecas quieren seguir cumpliendo una función informativa relevante en estos tiempos digitales, quizá harían bien en hacer lo que tantas otras plataformas y medios: producir y distribuir contenidos de manera activa.

A pesar de que hemos analizado el consumo de contenidos políticos, nuestro argumento no es necesariamente que las bibliotecas tengan que comprometerse con la difusión de ese tipo de contenidos, o con la lucha contra las noticias falsas. Encontramos problemática esta postura, pero no podemos entrar en más detalles en este espacio. Tan sólo diremos que es una cuestión que merecería una reflexión detallada aparte.

⁴¹ Steven Pinker. Enlightenment now : the case for reason, science, humanism, and progress. New York: Viking, 2018.



Diversitat de **BiDes**

15es JORNADES CATALANES D'INFORMACIÓ I DOCUMENTACIÓ

Barcelona, 10 i 11 de maig de 2018

No obstante, para las bibliotecas hay un amplio margen para la creación y difusión de contenidos. Ello supondría que los bibliotecarios asumieran un papel activo, alejado del estereotipo del bibliotecario que aguarda tras el mostrador a que se acerque algún usuario con una necesidad de información. No es un cambio de actitud nada fácil, por descontado, dadas las inercias profesionales ya existentes y la apuesta actual por otros usos y funciones de las bibliotecas (como la llamada “biblioteca social”).

Pero no hay motivo a priori por el que sea un cambio imposible: las funciones sociales no son incompatibles con las funciones informativas, y en los sistemas bibliotecarios de cierto tamaño pueden convivir diferentes perfiles con diferentes funciones.

Es necesario, eso sí, una apuesta decidida por la potenciación y actualización de la función informativa de las bibliotecas. Los datos que hemos mostrado en este trabajo sugieren que hay motivos más que justificados para esa apuesta. Depende, pues, de la profesión biblioteca el llevarla a cabo.

Bibliografia

Abramowitz, Alan; Webster, Steven. 'Negative partisanship' explains everything [en línia] *Político*, septiembre / octubre 2017. [Consulta: 26/02/2018]

<https://www.politico.com/magazine/story/2017/09/05/negative-partisanship-explains-everything-215534>

Basu, Shankha; Savani, Krishna. To make better choices, look at all your options together [en línia]. *Harvard Business Review*, 28 junio 2017. [Consulta: 26/02/2018]

<https://hbr.org/2017/06/to-make-better-choices-look-at-all-your-options-together>

Cornella, Alfons. Infoxicación... [en línia]. Alfons Cornella: my thoughts, octubre 2013. [Consulta: 26/02/2018] <http://alfonscornella.com/thought/infoxicacion/>

Drummond, Caitlin; Fischhoff, Baruch. Individuals with greater science literacy and education have more polarized beliefs on controversial science topics. [en línia]. En: *PNAS*, vol. 114, no. 36, 2017. [Consulta: 26/02/2018]

<http://m.pnas.org/content/114/36/9587.abstract>

Dubner, Stephen J. Is the paradox of choice not so paradoxical after all? [en línia]. *Freakonomics Blog*, 2 diciembre 2009 [Consulta: 26/02/2018]

<http://freakonomics.com/2009/12/02/is-the-paradox-of-choice-not-so-paradoxical-after-all/>

Dutton, William H. Fake news, echo chambers and filter bubbles: Underresearched and overhyped [en línia]. *The Conversation*, 5 mayo 2017 [Consulta: 26/02/2018]

<https://theconversation.com/fake-news-echo-chambers-and-filter-bubbles-underresearched-and-overhyped-76688>

Gámez, Luis Alfonso. Engañarnos es muy fácil [en línia]. *Magonia*, 20 febrero 2017. [Consulta: 26/02/2018] <http://magonia.com/2017/02/20/enganarnos-es-muy-facil/>

Garrett, R. Kelly. Facebook problem is more complicated than fake news [en línia]. *Scientific American*, 17 noviembre 2016. [Consulta: 26/02/2018]

<https://www.scientificamerican.com/article/facebook-s-problem-is-more-complicated-than-fake-news/>

Guallar, Javier. Curación de contenidos en la era de la infoxicación. Propuestas para bibliotecas [en línia]. VII Jornada de la Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes, Madrid, 11 Diciembre 2014. [Consulta: 26/02/2018] <http://eprints.rclis.org/28645/>

Haidt, Jonathan. The righteous mind: why people are divided by politics and religion. New York: Pantheon, 2012.

Henry, P.J.; Napier, Jaime L. Education is related to greater ideological prejudice [en línia]. Public Opinion Quarterly, 22 noviembre 2017. [Consulta: 26/02/2018] <https://academic.oup.com/pog/advance-article-abstract/doi/10.1093/pog/nfx038/4652248?redirectedFrom=fulltext>

Hiebert, Paul. The Paradox of Choice, 10 years later [en línia]. Pacific Standard, 18 diciembre 2014. [Consulta: 26/02/2018] <http://psmag.com/the-paradox-of-choice-10-years-later-f54d3f6c43d0>

Horrigan, John B. Information overload [en línia]. Pew Research Center, 7 diciembre 2017. [Consulta: 26/02/2018] <http://www.pewinternet.org/2016/12/07/information-overload/>

Jané, Carmen. La mitad de noticias que circulen en el 2022 serán falsas [en línia]. El Periódico, 8 noviembre 2017 [Consulta: 26/02/2018] <http://www.elperiodico.com/es/amp/noticias/sociedad/mitad-noticias-que-circulen-2022-seran-falsas-6411174>

Kahneman, Daniel. Pensar rápido, pensar despacio. Barcelona: Debate, 2012.

Lakoff, George. Política moral: cómo piensan progresistas y conservadores. Madrid: Capitán Swing, 2016

Lavenda, David. Overloaded, and it feels so good: how information overload affects us today [en línia]. CMS Wire, 4 enero 2017. [Consulta: 26/02/2018] <https://www.cmswire.com/digital-workplace/overloaded-and-it-feels-so-good-how-information-overload-affects-us-today/>

Martínez Cañadas, Evelio. In Google we trust [en línia]. Somos Informívoros. 16 noviembre 2011. [Consulta: 26/02/2018] <https://eveliomartinez.wordpress.com/2011/11/16/439/>



Diversitat de **BiDes**

15^{es} JORNADES CATALANES D'INFORMACIÓ I DOCUMENTACIÓ

Barcelona, 10 i 11 de maig de 2018

Martínez Cañadas, Evelio. Descrita una nueva causa del extremismo político: el aburrimiento [en línia]. Ideofilia, 14 julio 2016. [Consulta: 26/02/2018] <https://ideofilia.wordpress.com/2016/07/14/descrita-una-nueva-causa-del-extremismo-politico-el-aburrimiento/>

Mediavilla, David. Dejarnos llevar por nuestros prejuicios nos da placer [en línia]. El País, 13 diciembre 2016. [Consulta: 26/02/2018] https://elpais.com/elpais/2016/12/10/ciencia/1481370649_018479.html

Next. Por qué los datos ya no convencen a nadie [en línia]. Voz Pópuli, 23 enero 2017. [Consulta: 26/02/2018] http://www.vozpopuli.com/altavoz/next/datos-convencen-nadie_0_992900945.html

Oremus, Will. How many people really get their news from Facebook? [en línia]. *Slate*, 20 diciembre 2016 [Consulta: 26/02/2018] http://www.slate.com/articles/technology/technology/2016/12/how_many_people_really_get_their_news_from_facebook.html

Oremus, Will. The filter bubble revisited [en línia]. *Slate*, 5 abril 2017. [Consulta: 26/02/2018] http://www.slate.com/articles/technology/technology/2017/04/filter_bubbles_revisited_the_internet_may_not_be_driving_political_polarization.html

Panko, Ben. Liberals and conservatives read totally different books about science [en línia]. *Smithsonian Magazine*, 25 abril 2017 [Consulta: 26/02/2018]. <https://www.smithsonianmag.com/science-nature/liberals-and-conservatives-read-totally-different-books-about-science-180962802>

Pappas, Stephanie. Evolution, climate and vaccines: why americans deny science [en línia]. *Live Science*, 21 enero 2017 [Consulta: 26/02/2018]. <https://www.livescience.com/57590-why-americans-deny-science.html>

Pinker, Steven. *Enlightenment now : the case for reason, science, humanism, and progress*. New York: Viking, 2018.

Pomeroy, Ross. Political campaigning may be mostly pointless [en línia]. RealClear Science, 28 septiembre 2017 [Consulta: 26/02/2018]. https://www.realclearscience.com/quick_and_clear_science/2017/09/28/political_campaigning_may_be_mostly_pointless.html

Prabha, Chandra (2015). «What is enough? Satisficing information needs». En: Silipigni Connaway (ed.): The Library in the life of the user: engaging with people where they live and learn, OCLC Research. <http://www.oclc.org/content/dam/research/publications/2015/oclcresearch-library-in-life-of-user.pdf>

Schwartz, Barry (2005). Por qué más es menos: la tiranía de la abundancia. Taurus. ISBN 9788430605750

Schwartz, Barry (2014). «Is the famous “paradox of choice” a myth?». PBS News Hour, 29 enero. <https://www.pbs.org/newshour/economy/is-the-famous-paradox-of-choic>

Flood, Brian (2017). «Science denial not limited to political right». UIC Today, 19 septiembre. <http://today.uic.edu/science-denial-not-limited-to-political-right>

Singal, Jesse (2017). «Having a daughter makes dads more politically polarized». *The Cut*, 4 diciembre. <https://www.thecut.com/2017/12/having-a-daughter-makes-dads-more-politically-polarized.html>

Spain, Erin (2012). «Overwhelmed by instant access to news and information? Most Americans like it». *NorthWestern Now*, 30 agosto. <https://news.northwestern.edu/stories/2012/08/hargittai-info-overload>

Stein, Randy (2017). «How our morals might politically polarize just about anything». *The Conversation*, 5 marzo. <https://theconversation.com/amp/how-our-morals-might-politically-polarize-just-about-anything-73421>

Straus, Ilana (2017). «The cognitive bias that makes you bad at online shopping». *The Cut*, 10 octubre. <https://www.thecut.com/2017/10/the-cognitive-bias-that-makes-you-bad-at-online-shopping.html>



Diversitat de **BiDes**

15es JORNADES CATALANES D'INFORMACIÓ I DOCUMENTACIÓ

Barcelona, 10 i 11 de maig de 2018

Taub, Amanda (2017). «The real story about fake news is partisanship». *The New York Times*, 11 enero. <https://mobile.nytimes.com/2017/01/11/upshot/the-real-story-about-fake-news-is-partisanship.html>

Tercera Cultura (2015). «Progresistas y conservadores son igual de intolerantes con otros grupos». *Tercera Cultura*, 19 enero. <http://www.terceracultura.net/tc/?p=7397>

Thompson, Derek (2013). «More is more: why the paradox of choice might be a myth». *The Atlantic*, 19 agosto. <https://www.theatlantic.com/business/archive/2013/08/more-is-more-why-the-paradox-of-choice-might-be-a-myth/278658/>

Wajcman, Judy (2017). *Esclavos del tiempo: vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Paidós. ISBN 9788449333033

Wehner, Peter (2015). «Have you ever been wrong?». *Commentary*, 6 junio. <https://www.commentarymagazine.com/politics-ideas/confirmation-bias-admit-wrong/>

Zuiderveen et al. (2016). «Should we worry about filter bubbles?» En: *Internet Policy Review*, Vol. 5 Issue 1. <https://policyreview.info/articles/analysis/should-we-worry-about-filter-bubbles>